



## Dos mitos matsiguenga

Gerhard BAER

### Resumen

*Se presentan dos textos míticos de los Matsiguenga del Perú suroriental, con su tratamiento discursivo de valores sociales y, sobretudo, de la identidad étnico-social. El mito es arte y signo a la vez. Los conflictos que se manifiestan en los mitos equivalen a una prueba y a un desafío a los protagonistas que tienen consecuencias decisivas – negativas en el presente caso. El protagonista del primer texto, víctima de la agresión y del engaño de un sapo-hembra, mantiene relaciones sexuales con ella, muere y se asimila a su vencedor (sapo demoniaco), causando la muerte a su esposa y a su hijo. El segundo relato trata el incesto entre hermano y hermana. La madre de ambos los hace dormir en la misma cama. Hermano y hermana, y el hijito que nace de esta unión, se transforman en monos Brachyteles (maquisapa, en voz quechua; osheto, en voz matsiguenga) y luego en dueños e incarnaciones de los monos endemoniados (osheto-niro). Ser vencido por los conflictos significa que el protagonista sufre la transformación de su identidad.*

Claude Lévi-Strauss dice en sus *Mitológicas* que es preciso aceptar el mito tal como es; es decir, exactamente en la forma en la que la narración está presentada. No hay que añadir ni eliminar ningún elemento original. Esto significa que la forma del mito sigue el módulo de una concisión y precisión perfectas, lo que corresponde a los principios del arte.

Está bien claro que el mito – como expresión de la tradición oral – tiene aspectos del arte retórico, dramático, escénico o teatral, pero lo que me importa aquí es que el mito, como expresión artística de un grupo indígena de la selva peruana, tiene también el aspecto de signo social. Mitos son – para las sociedades que los cuentan – signos que influyen en el comportamiento de sus miembros. Los valores de los grupos sociales aparecen en los textos míticos de manera dialéctica y altamente codificada y según una «lógica de lo sensible», como dice Lévi-Strauss. El mito es arte y signo a la vez.

A continuación se presentarán dos textos míticos de los Matsiguenga del Perú suroriental, con su tratamiento discursivo de valores sociales y, sobretudo, de la identidad étnico-social. Sigue a cada texto un breve comentario del autor. Los dos textos fueron escritos, originalmente, en matsiguenga y en español por Dorotea Pereira, miembro de la conocida familia de los Pereira de Monte Carmelo, e hija de Fidel Pereira (CASEVITZ-RENARD 1972: 219-223). La versión española que sigue aquí fue reelaborada por María Susana Cipolletti en el marco de un proyecto conjunto.

Acerca del problema de la identidad:

Los conflictos que aparecen en los dos textos anotados por Dorotea Pereira entran en la agrupación siguiente:

- negación del intercambio / de la exogamia
- ser víctima de la agresión / avaricia / avidez – propias o ajenas –
- ser víctima del error / de la seducción / del engaño (– seducción / engaño = agresión –)
- no obedecer órdenes / consejos
- no respetar reglas de prohibición

Los conflictos equivalen a una prueba o a un *test* y a un desafío a los protagonistas, que tienen consecuencias decisivas. Si el conflicto se maneja de un modo adecuado, la identidad originaria del protagonista es asegurada o incluso reforzada. Si es vencido por el conflicto, sigue a continuación una transformación de su identidad: el protagonista muere y se transforma en espíritu de muerto o en demonio (p. ej., si se mantienen relaciones sexuales con uno de ellos, apareciendo un demonio a veces bajo el aspecto de animal) o los protagonistas humanos son transformados en animales (p. ej., en caso de incesto).

Los dos mitos anotados por Dorotea Pereira muestran que los conflictos contienen un cierto número de codificaciones determinadas. A menudo aparecen los códigos siguientes:

- Sueño / trance – muestran los hechos tal como son
- Alimentación – es congruente con la identidad del o de la protagonista
- Sexualidad – si se respetan las reglas de la exogamia conduce a la reproducción social; si se expresa en relaciones sexuales con espíritus de los muertos o con demonios o en relaciones incestuosas conduce a la muerte o a la transformación en animales.



### Cuento del sapo *paranparani*

(Autora: Dorotea Pereira, Monte Carmelo, 1995)

Ahora voy a contar un cuento del sapo *paranparani*.

Hace tiempo vivía un hombre que había hecho una gran chacra, y todos los días iba a tumbar los árboles grandes. Cada día su esposa le llevaba la comida.

En su casa todos los días cantaba el sapo.

Decía: «*paran, paran, paran*».

La mujer dijo a su esposo:

– Voy a ir a visitarte a la chacra. Ten cuidado que no te coja el sapo *paranparani*.

Ella fue a visitar a su esposo, que estaba bien. Luego volvieron juntos a la casa.

Al amanecer del día siguiente el hombre dijo a su esposa:

– Hoy no me lleves la comida a la chacra. Volveré pronto, pues queda sólo un árbol grande para tumbar.

En la chacra, luego de talar algunos árboles de gran tamaño vio venir a una mujer, que tenía el mismo aspecto que su esposa. (Era el sapo, que se había transformado en ella).

El le preguntó:

– ¿ Por qué has venido ? Te dije que no vinieras pues regresaría pronto.

Ella contestó:

– Pensé venir a verte para traerte la comida.

Ella le dio la comida, él se sentó al pie de un árbol y comenzó a comer.

Ella le dijo: – Ven aquí.

El no le hizo caso, entonces ella lo corrió y lo sujetó con fuerza. El le dio un fuerte golpe con el mango del hacha. Pero ella tenía mucha fuerza y logró arrojar al hombre al suelo. Con su diabólica [fuerza demoniaca] tuvo relaciones sexuales con él y lo mató.

Más tarde el hombre revivió. Ya se había convertido en demonio. Cuando regresó a su casa, su esposa lo vio venir y le dijo: – Ya has regresado.

El le contestó:

– Ya te dije que no vinieras, porque yo regresaría pronto.

– Pero yo no he ido. Seguramente ha ido el sapo, que se ha transformado en mí.

El hombre dijo:

– Estoy enfermo, tengo un ataque de paludismo –, y se acostó en la cama y se quedó profundamente dormido.

A la noche, después que se habían dormido, vino el sapo y se acostó con el hombre. La mujer se despertó a la medianoche y oyó que el hombre y el sapo estaban hablando en susurros. Se puso muy celosa, tomó un grueso palo y golpeó con él al sapo. De un golpe le reventó la barriga, de la que salieron los huevos.

El hombre se enojó y comenzó a perseguir a su mujer, que huyó llevándose a su hijito. Ella bajó a la orilla del río, y al darse vuelta, vio que el hombre seguía persiguiéndole, así que corrió aún más ligero.

Así llegó donde había una gran roca, en la que resbaló y cayó al río. Como no sabía nadar se ahogó.

El hombre regresó a su casa y se convirtió en sapo *paranparani*; luego se fue a vivir con los sapos.

Así termina el cuento. Soy tu hermanastra.

### Comentario

El relato posee varios elementos que invitan a hacer un comentario. Así, dice el texto que el sapo habla o canta en su casa sin cesar *paran, paran, paran*. Esto recuerda a uno de los mitos que C. LÉVI-STRAUSS trata en 1984, Parte 1 («Una mitad pegajosa») del tomo III de su obra *Mitológicas: El origen de las maneras de mesa*, en el relato Cashinawa M 390, «el sapo glotón» (*op. cit.* p. 60). En este mito, el sapo canta en el tronco hueco de un árbol seco. Dos mujeres lo insultan. El sapo se aparece a las mujeres como un viejecito pequeño y barrigón. «Lloraba – explica – y me habéis reprochado que cantaba demasiado».

Las mujeres tratan entonces de tranquilizar al sapo, y le dan a comer. El sapo engulle todo, incluso la vajilla. El sapo se revela entonces como un glotón insaciable.

El sapo *paranparani* de nuestro mito es un sapo-hembra, que se muestra desmesurada en su deseo sexual, al matar al hombre, que ella domina, obligándolo a mantener relaciones sexuales con ella. Que una figura mítica puede mostrarse «glotona en un sentido alimentario o sexual» ha sido mostrado por Lévi-Strauss con el caso de «la abuela libertina» (*Mitológicas*, IV, 3, Parte I: 147 ss).

El carácter sexual del sapo se revela asimismo en el mito Mundurucú M 389, «origen de los sapos»

(*Mitológicas*, III: 59-60). En este relato, los sapos se originan como consecuencia de la masturbación de un hombre que eyacula en una calabaza. El hombre y su hermana, que ha abierto la calabaza, se transforman en distintas especies de sapos.

En general, el sapo aparece en los mitos tratados por Lévi-Strauss como una figura que no quiere abandonar su presa, es decir, como una figura que queda adherida a su víctima: como una «mujer pegajosa». El sapo de nuestro mito, *paranparani*, se «adhiera» a su víctima, al hombre que ella visita por las noches, también después de que él haya muerto. Aunque la mujer-sapo es aplastada por la esposa del hombre, el hombre se transforma al final en el sapo *paranparani*, es decir, que se transforma en lo que es quien lo ha vencido, la mujer-sapo. En un sentido metafórico, entonces, el sapo queda «adherido» al hombre.

Regresemos una vez más al elemento del canto.

En la nueva colección de mitos matsiguenga que Dorotea Pereira anotó en 1995, se encuentra un relato que contiene asimismo el elemento del canto incesante: el mito «La víbora que se le apareció a un niño». La víbora canta, junto con el niño, toda la noche, como dice la víbora, «para vencer a la *sachavaca* que he herido». Pero la «*sachavaca*» (voz quechua para tapir



o danta) es – según lo que Eduardo Viveiros de Castro denomina «perspectivismo» – en realidad un ser humano (*matsiguenga*). Se ve entonces que el incesante canto de la víbora, de igual modo que el continuado canto del sapo *paranparani*, tienen por objetivo vencer definitivamente a la víctima elegida.

Este elemento del canto, que tiene por fin apoderarse del adversario, existía en épocas anteriores entre los *Matsiguenga* en forma de ritos de guerra: «Antes de emprender una expedición guerrera los *Matsiguenga* organizaban una fiesta que duraba tres o cuatro días. En éstas invocaban en sus cantos a los animales carnívoros, en especial a las aves de rapiña, para vencer a sus enemigos y no sentir miedo. Estas invocaciones son llamadas *...itasonkaiteakera...* “soplar todos los lugares”. Este rito servía para obtener potencia y aseguraba la victoria sobre los enemigos.» (BAER 1994: 198)

Es importante el elemento del engaño, dado que el sapo *paranparani* se acerca al hombre bajo el aspecto de su esposa y le convida a comer. El hombre come

de la comida preparada por el sapo y por esta razón – ya que la comida/la alimentación son congruentes con la identidad de las personas actuantes – ya se ha acercado, adherido al sapo y, sin saberlo aún, ha sido vencido por ella. Este elemento del engaño, en el cual una mujer (demoníaca y animal) toma el aspecto de una esposa humana (*Matsiguenga*), se repite en otro mito de la nueva colección de mitos anotada por Dorotea Pereira, en el mito que trata de la «perra salvaje» (*matsiti*).

Finalmente, remitimos a nuestro esquema general sobre los conflictos y sus codificaciones, en el cual el comercio sexual con un ser demoníaco – y esto es en verdad nuestro sapo, como lo muestra también el canto «mágico» – conduce a la muerte y, a través de ésta, a la transformación en un espíritu de muerto (*kamagarini*). La expresión *kamagarini* significa: «el que hace morir/ el que mata», y por cierto que es el espíritu del muerto del esposo el que arrastra a la muerte a su esposa y a su hijo.

### Cuento del cerro *Parirorini*, cómo se formó

(Autora: Dorotea Pereira, 1995. D.P. aprendió este cuento de su madrastra, Sabina Salvador)

Ahora voy a contar del cerro *Parirorini* y del *inato* de los monos. Ahora voy a contar cómo se formó el cerro *Parirorini*. Antes, el cerro *Parirorini* era un cerro cualquiera, un cerro pequeño. Un hombre que se había convertido en *oshetoniro* [es decir, la mitad mono *maquisapa* y la mitad demonio] fue el que lo hizo así como es ahora.

Hace tiempo vivía un curandero con su mujer y sus dos hijos, una mujer y un varón. La madre de los niños hacía dormir a su hijo todas las noches con la hermana. Desde pequeños dormían los dos juntos en una cama. Cuando el joven se dio cuenta de que ya era un hombre adulto quiso dormir solo, pero su madre no quiso, sino que se enojó mucho y dijo:

– ¿Cómo vas a hacer algo con tu hermana ?

Su esposo le dijo:

– ¿Por qué obligas a tu hijo a dormir con su hermana ? El debe haberse dado cuenta que es un joven, por lo cual debería separarse de su hermana y dormir solo.

La mamá se enojó mucho:

– ¿Qué va a hacerle a su propia hermana legítima ?

El joven veía que se convertía en adulto, pero su mamá no le dijo nada. El vio a su hermana y tuvo relaciones sexuales con ella. Cuando quedó embarazada, su mamá vio que le estaba creciendo el vientre y se enojó mucho. Los azotó con ortigas y les dijo:

– ¿Cómo has podido hacer esto con tu propio hermano ?

Su esposo le dijo:

– Ahora no te enojas. Yo ya lo sabía. Por eso te decía que no le hicieras dormir con su hermana. Pero no me hiciste caso, al contrario, te enojaste con todos nosotros.

La mamá estaba muy enojada, y los echó a los dos de la casa para que fueran a vivir en otro sitio.

Los dos jóvenes se fueron al cerro *Parirorini*, donde vivieron poco tiempo. Todos los días el joven iba a colocar piedras encima del cerro.

Un día su papá fue a cazar al monte, y al regresar dijo:

– Voy a ir un rato a visitar a mis hijos, a ver cómo están.

Al llegar encontró a su hija, que estaba sentada sosteniendo en brazos a su hijito.

– Aquí estás, hija mía, ¿cómo te encuentras ? ¿Dónde ha ido mi hijo ?

– Ha ido a construir el cerro *Parirorini*, para que sea más alto. Cuando termine, me voy a ir a vivir allá.

– ¿Es así ? Hija mía, ya has tenido un hijo, que es mi nieto.

– Sí, es tu nieto.

– Ahora, hija, ya me voy.

– Está bien papá, vete.

Al llegar a su casa dijo a su mujer:

– Encontré a mi hija, ya ha dado nacimiento a un niño.

Ella le contestó:

– Voy a ir a ver a mi nieto para acariciarlo.

– No te vayas. ¿Crees acaso que él tiene aspecto de persona ? ¿Por qué quieres ir ?

Pero ella no le hizo caso y se fue a ver a su hija. La encontró sentada, sosteniendo a su hijo, que era parecido a un mono *maquisapa*, con pelos negros. Cuando él la vio quiso agarrarla, pero no pudo, porque era pequeño y le faltaban fuerzas.



La mujer preguntó a su hija:

– ¿ Donde está mi yerno ?

– Fue a edificar el cerro *Parirorini*.

– Trae a mi nieto para que pueda verlo.

Cuando lo levantó en brazos él gritó: *mararaa*, llamando a su papá.

La mujer escuchó al padre del niño, que desde arriba del cerro gritaba:

– ¿ Qué pasa ? – y ahí mismo ella se escapó corriendo.

Cuando volvió el hombre preguntó a su mujer:

– ¿ Quién ha venido ?

– Ha venido mi mamá.

– ¿ Por qué no la has retenido ?

El estaba muy enojado y no quería ver más a su mamá. Se puso a perseguirla, pero no pudo alcanzarla y regresó a su casa. Estaba muy enojado y no quería ver más a su mamá porque él ya no era como una persona. Ya se había convertido en diablo [*kamagarini*, «el que hace morir»].

El ya había hecho el cerro *Parirorini* y era el dueño de los *oshetoniro* [la mitad mono y la mitad diablo], que es el *inato* de los monos [endiablados].

Si su mamá no lo hubiera hecho enojar y no los hubiera echado de casa, no habrían ido a vivir al pie del cerro *Parirorini*. El no se habría convertido ni en diablo ni en el *inato* de los monos.

La madre llegó corriendo a su casa, muerta de cansancio. Su esposo le preguntó:

– ¿ Fuiste allá ? Te dije que no fueras porque tu hijo ya no te quiere ver. Está muy enojado contigo porque recuerda lo que has hecho y además ya no es el mismo de antes, pues ahora se ha convertido en diablo. El cerro *Parirorini* lo convirtió en diablo. Si no lo hubieras hecho enojar, no se habría convertido en *oshetoniro*, el *inato* de los monos, y hubiera seguido siendo gente como nosotros. Ahora van a irse a vivir a la cima del cerro *Parirorini*.

Después de cierto tiempo, el papá, que era curandero, fue a verlos. Se encontró con su hijo, que le dijo:

– Papá, voy a ir a vivir ahí para que nadie me fastidie.

– Está bien, hijo, que vivas allá. Yo vendré siempre a verte y visitarte.

Cuando el papá regresó a su casa contó a su mujer:

– Me encontré con mi hijo, ya van a irse a vivir arriba del cerro *Parirorini*.

El papá estaba muy triste, ya que era su único hijo y lo quería mucho. Después de un tiempo fue a visitarlos. Pero ya no los encontró, pues se habían ido a vivir a la cima del cerro *Parirorini*. El hijo ya se había convertido en el *inato* de los monos, y lo es hasta ahora.

Al regresar, dijo a su esposa:

– Fui a verlo a mi hijo, pero no lo encontré. Ya se fue a vivir a la cima del cerro *Parirorini*.

Un día de éstos iré a visitarlos.

Ellos vivían solos, pero el papá siempre iba a visitar a su hijo. El podía hacerlo porque era curandero, pero los hombres que no lo son, no pueden ir a ver al que está en la cima del cerro. Si lo hacían, él los convertía en un animal salvaje o en diablo.

Ahora nada más, te he contado hasta aquí. Soy tu hermanastra.

## Comentario

El relato sobre el cerro *Parirorini* trata el incesto entre hermano y hermana. La madre de ambos los hace dormir juntos en la misma cama. El hijo siente que él crece y quiere dormir solo, lo cual enoja a su madre. El padre, un chamán, viendo el peligro, trata de evitar que su esposa haga dormir juntos a los niños. Ella, sin embargo, se enfurece, y afirma que entre hermanos sanguíneos no puede suceder nada malo. El hijo tiene relaciones sexuales con su hermana, y ésta queda embarazada. La madre castiga a ambos, golpeándolos con ortigas, y los echa de la casa.

El incesto es una de las transgresiones más graves, tanto más entre parientes cercanos, como en este caso. Este tema desempeña un importante papel en la mitología americana, incluyendo América del Sur, especialmente en los mitos que tratan del origen del sol y de la luna (LÉVI-STRAUSS 1972, I: 292 ss). Esta parte es también significativa porque Lévi-Strauss reconoce allí el «principio de una equivalencia entre el eclipse y el incesto».

Aún cuando sean menos graves que el incesto del presente mito, casos de incesto desordenan el sistema de referencia de los Matsiguenga explicitado a través de la terminología del parentesco y las normas de casamiento, es decir, lo disturban o destruyen.

En las relaciones sociales, los Matsiguenga utilizan, en vez de los nombres personales, los términos de este sistema referencial. Por eso, un caso de incesto imposibilita la forma correcta de dirigirse a otro, y de la referencia en general, con la cual se hallan también siempre relacionadas transacciones y expectativas mutuas en cuanto al comportamiento de roles. Junto con el sistema de referencia decaen también las categorías del buen comportamiento y surge el desorden.

En la mitología de los Matsiguenga se encuentra la concepción de que la tierra (femenina) personificada, *Kipatsí*, hablaba en la época de los orígenes del mundo con una voz perceptible. Como consecuencia de los casos de incesto, su voz se fue debilitando cada vez más: en la actualidad nadie puede oír su voz.

También las concepciones cosmogónicas y escatológicas de los Matsiguenga se hallan relacionadas con el incesto: los pecados de los seres humanos – ante todo el incesto – provocan la muerte del sol y de la luna y la caída de las estrellas, que aplastarán a los seres humanos. (Aquí se encuentra ratificada la equivalencia mencionada anteriormente entre eclipse e incesto trazada por Lévi-Strauss, l.c). El orden se alterará, los animales hablarán como las personas y los perseguirán (BAER 1984: 248-249; 1994: 164-165;



compárese también la concepción, tan difundida en los Andes, del «condenado»; véase también el capítulo 4 del manuscrito de *Huaro chirí*, «cuando el sol se apagó...», SALOMÓN y URIOSTE 1991: 53).

Se interpreta que los Matsiguenga se escaparán de un lugar en el cual se dan casos de incesto. La otra solución se encuentra – como en el caso de nuestro relato – en que la pareja incestuosa o se aleje voluntariamente o sea alejada por la fuerza (madre de los hermanos).

El hermano y su hermana viven en el cerro *Pairorini*. El hermano sigue construyendo el cerro. El padre, que es chamán (*seripigari*), los visita y encuentra a la hija con su hijito. También la madre quiere visitarlos, aunque el padre la previene de que, quizás, no sean ya más seres enteramente humanos. Sin tener en cuenta este consejo, la madre visita a su hija y a su nieto, que es similar al mono *Brachyteles* (voz quechua: *maquisapa*). El niño llora, y su padre (es decir, el hijo de la madre que se halla de visita) acude apresuradamente. Su madre huye. El hijo no quiere verla más, ya que no se ha ocupado ni de él ni de su hermana/esposa ni ha prestado oído a los consejos/ruegos de su padre. El hijo, transformado en un mono *maquisapa*, ya es un espíritu que provoca la muerte (*kamagarini*) o bien se ha convertido en el *inato* o *ienpe* (encarnación y dueño) demoníaco de los monos *maquisapa* (matsiguenga: *osheto*), es decir en el espíritu protector de los *oshetoniro*. El sufijo *-niro* muestra que se trata de un ser demoníaco, en cierta forma de un mono «falso». El texto dice también que el cerro *Pairorini*, que es ahora un alto cerro, convierte en animales o demonios a quienes quieren ascender a su cima. Esta fuerza transformadora del cerro aparece de modo aún más claro en el siguiente relato (nº 5 de la nueva colección de Dorotea Pereira). En este contexto hay que señalar que en toda la región andina los cerros muy altos (quechua: *apu*) son percibidos

como deidades poderosas que tienen el poder de castigar a los seres humanos cuando éstos atentan contra las normas.

La oposición entre el chamán (padre de los hermanos incestuosos) y su esposa es muy clara. Hay muchos textos matsiguenga que tratan el tema de la ambivalencia entre un chamán y su esposa. Lo que nos parece extraordinario es el hecho que los hombres chamanes no poseen el poder de evitar las previsibles desgracias que son provocadas por sus imprudentes e insubordinadas esposas. Los chamanes carecen de poder frente a la desobediencia de las mujeres de su propia familia (BAER 1976; 1984: 440 ss., mitos 8, 13, 14, 16, 24; 1994: 259 ss., mitos 5, 6, 8, 13 del apéndice).

Hay que mencionar aún un último elemento en nuestro mito. Los hermanos incestuosos, así como su hijo pequeño, se transforman en monos *maquisapa* (*Brachyteles sp.*), en matsiguenga: *osheto*. La pregunta que se plantea es que relación existe entre incesto y mono (o mono *maquisapa*). A este respecto pueden darse distintas respuestas:

- los Matsiguenga mismos asocian el incesto con el mono *Brachyteles* (*maquisapa / osheto*). Entonces, cuando el mono *osheto* es evocado en un relato mítico, o en una conversación, se roza el tema del incesto,
- en la sociedad/cultura de los Aztecas (Mesoamérica: México), el mono (*oçomatli*) representaba la sexualidad desenfrenada. Era al mismo tiempo una manifestación (*nahualli*) del dios *Xochipilli*, la deidad del crecimiento, de la vegetación, del maíz, de la cosecha, del placer, de la sensualidad,
- en el mito Mundurucú M. 38, «el yerno de los monos» (LÉVI-STRAUSS 1972, I: 124), un hombre se casa con una mona guariba (*Alouatta sp.*). Al final del mito «esta esposa se une incestuosamente con su hijo; de esta unión surgen todos los monos guariba».

## Bibliografía

BAER Gerhard

1984 *Die Religion der Matsigenka, Ost-Peru. Monographie zu Kultur und Religion eines Indianervolkes des Oberen Amazonas.*- Basel: Wepf & Co. AG Verlag.

1994 *Cosmología y Shamanismo de los Matsiguenga (Perú Oriental).*- Quito.- (Colección «Abya-Yala»).

CASEVITZ-RENARD France-Marie

1972 «Les Matsiguenga».- *Journal de la Société des Américanistes* LXI: 215-253.

LÉVI-STRAUSS Claude

1972 *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido.*- México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. [Original francés: Paris 1964]

LÉVI-STRAUSS Claude

1972 *Mitológicas II. De la miel a las cenizas.*- México, D.F.: Fondo Cultura Económica. [Original francés: 1966]

1984 *Mitológicas III. El origen de las maneras de mesa.*- México, D.F.: Siglo veintiuno editores sa. [5ª ed; Original francés: 1968]

1976 *Mitológicas IV. El hombre desnudo.*- México, D.F.: Siglo veintiuno editores sa. [Original francés: Paris 1971]

SALOMON Frank y George L. URIOSTE

1991 *The Huaro chirí manuscript: a testament of ancient and colonial andean religion.*- Austin: Univ. of Texas press.



Cerro Parironini / Manogali

[Foto: G. Baer, septembre 2001]

### Résumé

L'article présente deux textes mythiques des Matsiguenga du Pérou sud oriental. Ils se distinguent par leur traitement discursif des valeurs sociales et, surtout par l'identité ethnico-sociale. Le mythe signe à la fois les conflits qui se manifestent dans ces deux mythes équivalent à une épreuve et un défi pour les protagonistes. Il en résulte des conséquences décisives, négatives dans notre cas. Le protagoniste du premier texte, victime de l'agression et de la tromperie d'un crapaud femelle, est forcé de subir des relations sexuelles avec elle et en meurt. Par sa mort, il s'assimile à son vainqueur, le crapaud démoniaque, causant en même temps la mort de sa femme et de son fils. Le deuxième mythe traite du thème de l'inceste entre frère et sœur. La mère les a faits dormir dans le même lit. Fils, fille et l'enfant qui naît de cette union sont transformés en singes *Brachyteles* (maquisapa en quechua; osheto en matsiguenga), puis en seigneurs/esprits, maîtres et incarnations des singes démoniaques (osheto-niro). Etre vaincu par les conflits signifie que le protagoniste souffre de la transformation de son identité.

### Summary

Two myths of the Matsiguenga (South-Eastern Peru) are presented in this article. They address, in a discursive way, the social values and, especially, the problems of social and ethnic identity. Myth is art and sign at the same time. The conflicts that manifest themselves in the myths constitute tests, and challenges to the protagonists, and they have decisive consequences – negative ones in the present case. The protagonist of the first tale, victim of the aggression, and the deceit of a female toad, is forced to having sexual intercourse with her. He is thus killed, and assimilated to his victor, the demoniac toad. His death, and subsequent transformation also lead to the death of his wife, and his son. The second tale treats the incest between brother and sister. The mother of both lets them sleep in the same bed. Brother, and sister, and their child are then transformed into monkeys (*Brachyteles*; maquisapa, in quechua; osheto, in matsigenka), and subsequently into master-spirits, and incarnations of the demonic monkeys (osheto-niro). Having been doomed by the conflicts means that the protagonist suffers the transformation of his/her identity.